

Toulouse 6 de octubre 1865 -6-

Mi querido Don Manuel:

Su carta es una de las primeras que nos llegaron en nuestro duelo. Nos traía sus palabras cálidas de cariño y de consuelo. Dispensenos si todavía no le hemos contestado ni expresado nuestro agradecimiento, y sin embargo esté seguro que el saber que un hombre como Ud. aprecio tanto a nuestro padre y lloró su muerte con nosotros, es un consuelo en nuestro inmenso dolor.

Después de aquellos días horrosos fui a unirme con mis hijos al borde del Mediterraneo, en donde habian pasado todo el verano y a donde mi padre sonó tanto con ii y no pudo.

Me ha sido imposible coger la pluma para contestar a los numerosisimos mensajes de pésame que he recibido. ¡Muchos y muy emocionantes! El hombre extraordinario que fué mi padre habia suscitado las amistades más

diversas. Creo que finalmente fueron muy pocos los que lo conocieron y no lo apreciaron.

Desde hace unos días estamos de metta en Toulouse y, al reanudar la vida cotidiana y corriente, la enorme pérdida se hace más sensible. Siento un vacío terrible y una angustia espantosa al pensar que no entrará ya más por nuestra puerta, ni se sentará a la mesa de familia para animarla con su conversación siempre instructiva, de elevación moral y espiritual.

¡Me siento tan pobre! Que injusto es un mundo donde los hombres buenos deben morir lejos de su patria como asesinos o malhechores. El, que había luchado y dado todo por que el mundo fuera más justo.

Le escribo todo esto como a un gran amigo de familia, pues así será Vd. siempre para nosotros. ¿Cómo olvidar nunca aquellas tardes, pasadas en una habitación de Villejuif? Aquí nos tiene Vd. siempre. Aquí tiene su casa y una familia. Con todo respeto le manda un abrazo Helinke Pradel
Marta

Villejuif - jueves 10-VI-65

11.

Mi querido Don Manuel:
He telefonado a la delegación vasca, pero sin suerte, pues no ha contestado nadie. Hubiera querido despedirme de Vd., ya que toma el tren esta noche para Toulouse. Ha venido uno de mis hermanos para reemplazarme al lado de mi padre y yo vuelvo a mis obligaciones profesionales y de madre. Ya comprenderá Vd. el dilema terrible que representan para mí, por un lado esas obligaciones y anhelos de encontrar a mi marido y a mis hijos y por otro

lado el dejar a mi padre en esta situación. Creo que volveré dentro de unos días.

El domingo, después de marcharse Vd. empecé a ponerme mal. Ha pasado dos días con dolores muy fuertes en el vientre. Desde ayer está más mejorado.

Bueno, Don Manuel, quiero repetirle una vez más mi agradecimiento por el afecto que demuestra a mi padre y que en estos momentos le es tan necesario. Espero verlo a Vd. pronto. En espera de ello le saluda muy respetuosamente

Kalinka Pradal